

Trabajo social, una asignatura en constante transformación (Segunda parte)

Lilia Chávez*

En esta última parte de la entrevista, la Mtra. Carmen Jonas habla del trabajo social en Latinoamérica y sobre las áreas de oportunidad del trabajo social.

LCH: Durante tus años laborales ¿cómo se veía el trabajo social en Latinoamérica?

CJ: Se veía muy de avanzada, ligado a la reconceptualización. Era el trabajo de la reconceptualización, de cómo volver estos marcos en que estaban todavía los planes de estudio y la práctica profesional; del *boom* que había de la Alianza para el Progreso; de estar nosotros convenciendo a la gente de la modernización, alejada de un puro enfoque asistencialista y como escribía Ezequiel Ander-Egg, de un trabajo social inodoro, incoloro e insípido.

LCH: Entonces en 1979 te incorporas a la Escuela Nacional de Trabajo Social.

CJ: Sí, con un grupo de prácticas, también tengo clases en otros lados y también participo en diferentes trabajos. Entré al Centro Operacional de Vivienda y Poblamiento A.C. (COPEVI), en investigación social. Era un equipo de investigación y yo les daba la

perspectiva de trabajo social, de cómo recuperar lo cotidiano, de lo que habla la gente, la vivencia y la referencia, para poder ir entendiendo los procesos, si queríamos entrar a un verdadero trabajo de transformación.

En COPEVI realizamos una investigación para el Colegio de México en Tierra Caliente cuyo objetivo era generar un programa de desarrollo regional en la cuenca del río Balsas.

En 1981, regresé a Aguascalientes y entre a COPLAMAR a un programa de empleo y capacitación cooperativa. Trabajábamos en reforestación, como apoyo social. Y ahí es la primera vez que me planteo la importancia de la concientización.

Para mí la concientización es todo un proceso en donde primero, me tengo que aproximar yo a la realidad de la gente, entender y luego ya diseñar todo un proyecto según el propósito del programa. Así entonces ir generando contenidos, generando reflexiones en torno al trabajo que se está haciendo en campo, al trabajo que la institución te pide hacer. Sobre eso ir poco a poco, trabajando en un proceso de toma de conciencia y de toma de actitud frente a la institución de modo que no deje de ver-

*Lic. en Trabajo Social, profesora de asignatura. | lilia.chavez281@ents.unam.mx

se el trabajo como dádivas, sino como una situación en donde cada quien, o cada comunidad, tiene que ir dando su propio giro a las cosas.

LCH: ¿En COPLAMAR te consideraban como trabajadora social o solo hacías funciones de planeación?

CJ: Yo trabajaba en campo, la definición era apoyo social y había trabajadoras sociales, pero también había abogados y profesionistas de otras áreas. Cuando salí de la escuela, me cuestionaba por qué en la materia de análisis institucional nos pedían que buscáramos las oficinas de trabajo social y analizáramos cuáles eran sus políticas. Yo no veía que los economistas o los sociólogos u otros profesionistas buscando sus oficinas. Pensaba que los trabajadores sociales podíamos hablar de tú a tú con el sociólogo, el economista, el antropólogo y todos los demás con los que trabajábamos. No eramos receptores de instrucciones.

LCH: ¿Tu formación como trabajadora social, fue lo que te permitió poder hacer ese tipo de trabajo?

CJ: Yo tuve un plan de estudios que fue un proyecto de Naciones Unidas, de la OEA, de la Dra. Virginia Paraíso, que se estuvo implementando en algunos países. En México en la Autónoma de Nuevo León. Llevábamos sociología, economía, política y ahí nos pusieron a entender la dialéctica de lo concreto, donde se ve todo lo que es la teoría de la complejidad. Entonces, el hecho social, que era lo que estudiábamos, en lo que interveníamos, tenía aspectos políticos, económicos, culturales, etc. Esto me permitió

entender todos estos diferentes componentes necesarios para poder diseñar proyectos. Yo no me incorporaba a un proyecto, yo diseñaba mi propio plan de trabajo.

LCH: Y después de COPLAMAR, ¿qué siguió?

CJ: Terminó el sexenio, desapareció COPLAMAR y sobrevivieron algunos programas, como el IMSS-COPLAMAR, y este programa de capacitación y empleo cooperativo, se convirtió en un programa de empleo rural. Me propusieron ser la coordinadora estatal del programa. ¿Por qué? Porque yo no me quedaba con lo que me decían. Yo estudiaba todo y metía toda esta cuestión de medio ambiente, de los suelos, del terreno. Nosotros trabajábamos en un programa de reforestación, entonces era lo que estábamos buscando.

¿Cómo podíamos mantener las condiciones que la naturaleza nos pedía para poder seguir teniendo tierras productivas? Al principio era la reforestación, después aprendí muy bien cómo había que hacer las cosas. Conocía agrónomos con mucha experiencia, que me enseñaron muchísimo en torno a respetar la vocación de los suelos. Así, con esa posibilidad de entender el proceso en el que estaba yo interviniendo, tenía una concepción muchísimo más amplia de qué hacer y cómo hacerlo. Ahí me tocó, ser jefa de decenas de trabajadoras sociales.

LCH: De ahí ¿hacia dónde te moviste?

CJ: Me fui a Aguascalientes, después a Querétaro y de ahí me cambiaron a la ciudad de México. Tuve un paso rápido por la Escuela de Trabajo Social del Monte de Piedad, en la ciu-

dad de México y participé en algunos de los proyectos diversos que hubo en la sociedad civil, de las asociaciones no gubernamentales, cuando sucedió el terremoto de 1985.

Después entré a trabajar a la Secretaría de Agricultura. Primero en área de evaluación, después me pasan a planeación, que fue una de las experiencias más grandes que he tenido ya que tenía que elaborar los programas de desarrollo rural integral a nivel distrito. En ese tiempo había un montón de desarrollos rurales y pudimos preparar 188 programas. Diseñé la metodología, les propuse a los estados, a los distritos, asesoré en la capacitación, la elaboración de los proyectos y luego, el último paso que para mí fue de enorme riqueza, hicimos la presentación de esos programas a los productores. Eso enriqueció mucho mi profesión, mi visión, el conocimiento de mi país. Como siempre sucede en México, el proyecto llegó a su fin con la conclusión del sexenio.

Me regresé a Aguascalientes y trabajé seis años en el gobierno del estado. Posteriormente me regresé al DF y llegué a la ENTS, justamente a la huelga. Años después impartí en la Escuela, la materia de Evaluación social. Nuevamente regresé a Aguascalientes y fui subdirectora de concertación social en un municipio. Ahí hicimos un proyecto muy bonito en donde nos apoyaste tú, como directora de la ENTS. Eso me ayudó a entender más las comunidades, los proyectos comunitarios, que la gente se apropiara de las obras públicas, especialmente de los parques y los jardines. Los parques que se hacían en las colonias marginadas. Eso fue un gran logro del equipo de trabajadoras sociales con las que estuvimos trabajando. Era importante que la gente

podiera decidir qué cosas querían hacer y enseñarles, mostrarles las estadísticas que había, cuántos niños, cuántas niñas, de qué edades y demás. Ese fue un proyecto muy interesante. Se llamó Formación de patronato en los programas REP Rescate de Espacios Públicos.

Paralelamente fui coordinadora general de la Asociación de Trabajadores Sociales Mexicanos, que a la postre se convirtió en colegio. Tuve la posibilidad de integrarnos al grupo latinoamericano y participamos en el Comité Latinoamericano y Caribeño de Organizaciones Profesionales de Trabajo Social/Servicio Social (COLACAST).

LCH: Háblame de tu trabajo en el Instituto de Educación de Aguascalientes.

CJ: Ahí me invitaron a participar en un programa de convivencia. Excelente proyecto con pedagogos, psicólogos, educadores y todo un equipo de profesionistas involucrados en la temática del respeto al niño, a sus derechos humanos. Trabajando con el personal educativo sobre la importancia de ver al niño como el principal sujeto de este trabajo. En ese proyecto, estuve hasta que hubo la necesidad de entrar al área de participación social que era la relación con las organizaciones de padres de familia y ahí fui jefa del departamento poco más de un año. Esto me acercó muchísimo más a la realidad en la que viven las escuelas y que va desde una mayor presencia de los abuelos que de los padres y de todos los tipos de violencia tanto institucional como de carácter social.

Hay un cambio de gobierno y pedí mi cambio a trabajadora social de una secundaria en donde ya llevo siete años, y estoy en una colonia mar-

ginada. Vivo lo que es la realidad cotidiana de un trabajo social muy asistencialista. Muchos de los maestros ven a los trabajadores sociales como sus secretarios y para los directores somos apagafuegos. Eso me llevó a organizar una serie de reflexiones con un grupo de colegas, de gente de dentro y de fuera del Instituto. Y estamos en vísperas de hacer un trabajo social propositivo, un trabajo social que no trabaje con cada niño en lo separado, con cada familia en lo separado. Hay un trabajador social por turno, entonces, en el caso mío, estoy atendiendo a poco menos de 600 alumnos.

LCH: ¿Cómo ves el trabajo social que tú estás haciendo en Aguascalientes?, ¿Se está quedando nada más en el asistencialismo?

CJ: Se presenta una coyuntura política de que nos están imponiendo algunos modelos de intervención. El modelo de intervención es mucho decir. Más bien son unos formatos en donde cuestionamos nosotros que la gente que nos manda no sabe la carga de trabajo que tenemos. Mientras que en Zacatecas, que está cerca y es un estado más pobre que Aguascalientes, tienen un trabajador social por nivel educativo, aquí hay uno por turno. Yo tengo 600 estudiantes, y atender a 600 que diario están accidentados, se enferman, tienen problemas de alimentación, tienen problemas de desarrollo y demás, es muy difícil. A veces contamos con psicólogo, no tenemos médico escolar. En Zacatecas sí tienen médicos escolares, así como en otros estados de la República. Lo que estamos buscando desde hace tiempo es la reivindicación de los salarios y la contratación de más trabajadores sociales.

He estado analizando el modelo que tienen en algunos estados en Estados Unidos, en donde hablan de la justicia restaurativa. Es una manera de abordar el problema de las faltas con los niños, no nada más decirles si hicieron mal, sino reflexionar con ellos sobre lo que hicieron.

LCH: ¿Y tú cómo ves el trabajo social en el futuro, por ejemplo, en Aguascalientes? ¿O qué opciones ves?

CJ: Opciones veo muchas. El problema es que yo no sé hasta qué punto la formación que se esté dando hoy realmente prepara para la complejidad, para entender los fenómenos en toda su magnitud. Nos urgen modelos integrales de atención y una visión mucho más allá. Por ejemplo, yo les decía que tenemos que entrar al ciclo escolar haciendo socio-dramas, dinámicas, trabajando talleres de convivencia, de cómo manejar el crecimiento, el desarrollo, la sexualidad, la necesidad de un reglamento de cumplir con ciertas normas mínimas.

Necesitamos construir nuevos formatos para entender las dinámicas familiares y los problemas que permean a la sociedad hoy como la violencia, el narcotráfico, embarazos prematuros, nuevas familias, etc. La droga es una realidad en sus vidas, el sexo es una realidad en sus vidas, diferentes tipos de familia son también una realidad.

LCH: Como conclusión, ¿qué es lo que tú recomendarías o qué crees que nos falta como profesión para poder atender todos estos problemas sociales que vivimos día a día?

CJ: Me he visto tentada, en más de una ocasión, a asistir a las reuniones de escuelas de trabajo social y ver cuál es la currícula que están manejando actualmente, cómo es que están formando a los alumnos, cuál es su perspectiva, su perfil de egreso. Yo creo que el trabajo social tiene mucho que dar, siempre y cuando cambiemos los enfoques; siempre y cuando entendamos que nos tenemos que mantener de esta profesión y tener un mejor estilo de vida. Tenemos que aprender a cuidarnos a nosotros mismos y a luchar por lo que deseamos y lo que queremos. No podemos seguir con esa visión tradicional del trabajo social bajo la que vamos a resolver problemas que no puede resolver el médico, que no puede resolver el abogado.

¿Dónde estamos estudiando la familia?
¿Quiénes están estudiando la familia para saber realmente en qué medio nos estamos moviendo? ¿Cuándo vamos a comprender a la familia disfuncional? Necesitamos formas de abordar la realidad muchísimo más abiertas, dúctiles, y por lo tanto con una formación metodológica mucho más profunda. Y no se diga la formación teórica. Yo quisiera ver más que maestrías y demás, seminarios permanentes sobre la situación de la familia, sobre la situación de la educación, sobre la situación de la violencia y demás. En Aguascalientes todavía nos falta acercarnos un poco más a diseñar nuevas formas de in-

tervención. No quedarnos solo en lo que la institución nos da o nos pide. Nosotros como trabajadores sociales tenemos que desarrollar diferentes recursos, ambientes y espacios en donde podamos tener el intercambio de estas experiencias.

LCH: Para terminar ¿que nos quisieras dejar de ti en esta entrevista?

CJ: Tenemos que más abrirnos al intercambio con los demás, entender las demás disciplinas como parte de nuestra formación. En todos estos años ha habido muchas experiencias de trabajo social en donde se ha tratado de vernos de otra manera, presentarnos de otra manera y de actuar de otra manera. Yo creo que vale mucho la pena es hacer ese trabajo de recuperación de todas las escuelas, creo que ahí tiene un enorme trabajo la ENTS y tiene los recursos para poder echar adelante esta búsqueda.

Debemos acercarnos más a los gobiernos locales porque no es el señor presidente o el señor de los cielos el que nos va a resolver la vida. Es el cotidiano que necesitamos resolver, que las escuelas funcionen bien, que las calles estén bien pavimentadas, que tengamos acceso a cocinas económicas, a cocinas populares. Hay experiencias dispersas, pero no están metidas en un modelo de cómo podemos fortalecer nuestras familias y comunidades. Sin duda tenemos mucho por hacer.